

PISTAS PARA UNA PEDAGOGÍA TEOLÓGICA DESDE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

JUAN PABLO ESPINOSA-ARCE
Mg. en Teología Fundamental
jpespinosa@uc.cl
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Cómo citar este artículo:

ESPINOSA, J. “Pistas para una pedagogía teológica desde la Teología de la Liberación” en *Palabra y Razón. Revista de Filosofía, Teología y Ciencias de la Religión*. N° 21 AGOSTO 2022, pp. 187-200
<https://doi.org/10.29035/pyr.21.187>

I. Introducción

Los últimos acontecimientos sociopolíticos de nuestro país (estallido social, asamblea constituyente, pandemia) nos invitan a pensar cómo comunicar nuestra disciplina teológica en medio del entramado sociopolítico que nos contiene. Asumiendo que la Teología de la Liberación se articula desde lo dialogal, lo pastoral y el tono persuasivo de sus propuestas, el ensayo busca pensar qué características podrían sustentar una pedagogía teológica que, hundiendo sus raíces en la Teología de la Liberación, nos ayude a mirar, juzgar y actuar teológicamente en nuestra realidad social, política, eclesial o cultural. El sentido de lo “pedagógico” que buscamos trabajar no radica sólo en la presentación de métodos o procesos educativos determinados, sino que busca pensar contenidos y modos que, desde lo teológico, nos permitan proponer algunos criterios que tiendan a la formación de ciudadanos liberadores, de seres humanos comprometidos con el progreso y la transformación del desafiante mundo en que convivimos.

A partir de los aprendizajes, puntos de anclaje y propuestas particulares de la Teología de la Liberación latinoamericana, y en diálogo con los aportes de la educación liberadora de América Latina, desarrollaremos nuestra tesis la cual se puede explicitar en los siguientes términos: una pedagogía teológica sustentada en los planteamientos de la Teología de la Liberación será capaz de generar una conciencia crítica, dialogal y testimonial en los ciudadanos los cuales y a la luz de lo desarrollado desde estas perspectivas, puedan avanzar en un proyecto histórico tendiente a la justicia y la libertad, proyecto que sea figura anticipada del Reinado de Dios.

Para desarrollar la tesis que nos hemos propuesto, procederemos a partir de los siguientes elementos: en primer lugar, se propondrá un breve estado de la cuestión de la Teología de la Liberación tal y como se está pensando y desarrollando hoy, esto debido al encuadre temporal de los acontecimientos sociopolíticos que hemos mencionado al comienzo de nuestro trabajo. En segundo lugar, ofreceremos algunas perspectivas generales sobre la educación liberadora de América Latina, con una mayor atención a las propuestas de Paulo Freire como segundo campo epistémico que buscamos abordar en esta propuesta. El modo de acercamiento a la propuesta de Freire será enunciar, de manera descriptiva, algunos puntos referidos al carácter comunitario y liberador de la educación. En tercer lugar, buscamos generar un diálogo entre los dos campos argumentativos anteriores y pensaremos tres posibles pistas

para pensar qué características podría tener una pedagogía teológica desde la Teología de la Liberación. Las pistas que ofreceremos serán: 1) la importancia de la participación comunitaria y social en la formación de un proyecto histórico liberador; 2) el reconocimiento de la cuestión interdisciplinar elemento que ofrece la posibilidad de mirar de manera amplia el tiempo en el que vivimos y que desde dicha mirada puede generar propuestas críticas y dialogantes. Finalmente, 3) una mirada desde lo eclesial como espacio apropiado de comunicación y práctica de los criterios liberadores y transformadores. A modo de cierre se ofrecerá una breve síntesis del trabajo realizado.

2. Breve estado de la cuestión en torno a la Teología de la Liberación hoy

En su estudio histórico y evaluativo del impacto de la Teología de la Liberación, Sergio Silva indica que esta corriente teológica “está enfrentada a enormes tareas”¹, entre las cuales se pueden reconocer los rostros múltiples y cambiantes de los actores sociales, los desafíos de la inculturación, el desarrollo de la pneumatología o el diálogo inter-teológico entre diversas sensibilidades y culturas. Es sugerente el reconocimiento que Silva realiza de los desafíos pendientes, en cuanto nos permite comprobar que la Teología de la Liberación aún continúa un proceso de evaluación de sus postulados y de construcción de nuevas perspectivas epistémicas y prácticas. La pregunta por los desafíos actuales que interesan y desafían el pensamiento teológico es, quizás, una de las cuestiones más acuciantes a las que se enfrenta la Teología de la Liberación como pensamiento particular. Estos desafíos pueden enumerarse con relativa facilidad: situación de la mujer, problema del daño ecológico, violencia racial y social, quiebres en la convivencia de las comunidades, crisis de representatividad institucional política o eclesial. Estos elementos son los que suponemos deben repercutir en una inteligencia teológica que, desde la Palabra de Dios y desde la tradición de la Iglesia, desde los contextos y situaciones actuales, desde sus categorías y pensamientos, sea capaz de dar sentido a las nuevas búsquedas de sentido, participación y compromiso transformador de la sociedad. Estos elementos han sido relevados por Mike van Treek cuando sostiene:

1 S. SILVA. *La teología de la liberación en América Latina: crónica y evaluaciones*. Facultad de Teología UC: Santiago de Chile, 2016, p. 163.

“las iniciativas de educar en una teología crítica han existido siempre de la mano de los movimientos sociales, pues es allí donde de hecho se crea un nuevo lenguaje para decir renovadamente la fe. Ha sido el caso de las teologías de la liberación, de las teologías feministas, del movimiento bíblico popular, de las teologías indígenas, etc. Es en lugares de ruptura y fractura social donde los decires quedan como significantes semivacíos, por lo que la teología como acto segundo, se pone al servicio de lo nuevo o bien a remendar lo que decae”².

Desde esta perspectiva, el esfuerzo de la teología en general y de la Teología de la Liberación en particular supone el ejercicio de lectura de la realidad, de un auténtico *cargar* con el conflicto, al decir de Ignacio Ellacuría, y de profundizar en el establecimiento de un lenguaje impregnado de los sabores y saberes de las luchas sociales, de las preguntas antropológicas o de las imaginaciones eclesiales y pastorales. Este elemento de actualización-profundización es mostrado por Diego Irarrázaval cuando indica que la producción teológica debe ser partidaria de “iniciativas atentas a cambios epocales, a sensibilidades sapienciales de nuevas generaciones. Son hitos de itinerarios teológicos donde están involucrados quienes así lo desean y evitan acomodarse”³. El sentido de evitar la acomodación impulsa una mirada teológica crítica, propositiva y participativa, atenta al diálogo interdisciplinar, intergeneracional, intercultural e incluso interreligioso. El proceso de mirar la realidad, de interpretarla a la luz del Evangelio liberador de Jesús y de proponer pistas y proyectos históricos de justicia, compasión y fraternidad, constituye el fundamento de dicho desplazamiento que la teología ha de enfrentar en este tiempo.

En el caso particular de nuestro contexto país, los acontecimientos del Estallido Social de octubre 2019 con sus demandas de mayor equidad, participación, acceso a los bienes básicos y a los servicios sociales, a lo que se sumó el deseo de una nueva Constitución construida democráticamente, el tiempo de la pandemia del COVID-19 con sus consecuentes signos de incrementación de la pobreza, el aumento de la cesantía, la crisis económica y de salud y el inicio de la Convención Constituyente en los primeros días de julio luego del plebiscito de Octubre

2 M.VAN TREEK. “Prólogo: ¿Cabe esperar algo de la teología hoy?” en P. ACHONDO – P. ÁLVARES (coords.) *Si estos callan, las piedras gritarán (Lucas 19,40). Ensayos de teología práctica interdisciplinar*. LOM: Santiago de Chile, 2017, pp. 13-16, pp. 13-14.

3 D. IRARRÁZAVAL. “Prólogo: saberes teologales” en AAVV. *Esperanzando las teologías de la liberación*. ZOÉ: Colombia, 2020, pp.7-12, p. 9.

2020, son los signos que determinan el marco sociopolítico, económico y cultural con los cuales la teología debe aprender a trabajar y a repensar sus formulaciones teórico-prácticas. Lo común de los acontecimientos que hemos descrito anteriormente casos es que presenta lo que algunos autores como Judith Butler denomina “el principio de la soberanía popular”⁴ el cual, y al entender de la filósofa estadounidense, supone el ejercicio de pensar cuáles son las condiciones de vida buena que los miembros de una comunidad política o social particular deben poseer.

Ahora bien, para pensar el cómo de la vida socio-política, económica o cultural, Butler sostiene que es necesario actuar y mirar críticamente las relaciones de poder que se dibujan en el marco participativo. En palabras de Judith Butler:

“en otras palabras, no puedo afirmar mi vida sin evaluar en términos críticos las estructuras que valoran la vida misma de forma diferenciada. Esta práctica de la crítica es la que liga mi propia vida a los objetos de mi pensamiento. Mi vida es esta, la que vivo aquí, en el horizonte espaciotemporal establecido por mi cuerpo; pero está también ahí fuera, implicada en otros procesos de la vida de los que yo no soy más que una unidad”⁵.

Lo expresado por Butler marca el sentido de que la vida personal es parte de una vida más amplia, y que a su vez dicha vida está conectada con otros seres vivos y con un espacio y un tiempo mayor que viene a establecer el marco de desarrollo de los discursos y de acción en medio de los cuales se establece el modo de articular la vida. El orden de la participación, la comprensión del poder, la vivencia de lo común, son los elementos que han sufrido un auténtico desplazamiento o una des-acomodación (asumiendo lo dicho por D. Irarrázaval). Por ello Butler insiste en que este orden biopolítico se presenta como algo vivo y dinámico, en constante movimiento y construcción, y que posee un potencial que propone la buena vida, a su vez que anima “la lucha por la vida y la lucha por vivir en un mundo más justo”⁶. Esta consigna también

4 J. BUTLER. *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós: Argentina, 2017, p. 10.

5 J. BUTLER. *Cuerpos aliados y lucha política...*, p. 201.

6 J. BUTLER. *Cuerpos aliados y lucha política...*, p. 202. En el contexto propiamente chileno la psicoanalista Constanza Michelson indica que el deseo de vivir aparece como una de las grandes consignas del movimiento social chileno. Ella recuerda cómo la revuelta de Octubre expresó que “una de las consignas para resistir en la calle es “Hasta que valga la pena vivir” [y que ello muestra un deseo], el deseo de transformación y de sus obstáculos en el actual régimen de vida; lo que no viene solamente desde un gobierno central y el sistema económico, sino que también

se aplica a la conciencia de humanidad que debe surgir en medio de catástrofes, como por ejemplo lo ocurrido en la pandemia del COVID. A propósito de la pandemia Slavoj Žižek argumenta: “es a través de nuestro esfuerzo por salvar a la humanidad de la autodestrucción que estamos creando una nueva humanidad. Sólo a través de esta amenaza mortal podemos imaginar una humanidad unificada”⁷.

Con lo que hemos tratado de describir, va surgiendo la consideración de que es el aspecto comunitario el que se ve interrumpido en medio de los acontecimientos fuertes o de amenazas. Estos momentos de crisis invitan a imaginar nuevas posibilidades de relación con la comunidad, con la cultura, con sus modos de proceder, de pensar y de habitar el discurso. Y es en esto en donde la teología debe aprender a encontrar los terrenos fértiles desde los cuales pueda proponer sus categorías y proyectos de sentido que, en Jesús de Nazaret, encuentran su punto de realización pleno. Por lo tanto, lo que creemos debe provocarse es una reimaginación de las potencialidades pedagógicas de la teología en general y de la Teología de la Liberación en particular en cuanto oyente de la realidad de nuestro tiempo. Las potencialidades e imaginaciones pedagógico-teológicas deben ser capaces de pensar proyectos históricos liberadores, que anclados en la justicia y en promoción de la buena vida de los miembros de una comunidad y del espacio en el cual nos desarrollamos pueda comunicar y enseñar de manera dialogante determinadas pistas de acción ante los desafíos del tiempo actual. Por ello es por lo que consideramos que la Teología de la Liberación en cuanto mirada y praxis crítica de los modelos de negación de la vida debe ser capaz de recrear sus intuiciones a la luz de los nuevos escenarios y desde las tareas pendientes que ella va adquiriendo desde las dinámicas sociales y políticas, culturales y eclesiales.

3. Algunas consideraciones sobre el sentido comunitario y liberador de la educación latinoamericana desde Paulo Freire

surge desde el yo: desde un sí mismo modelado por el capitalismo financiero, digital y científico [...] porque el deseo no viene desde adentro, como tendemos a pensar; más bien está amarrado a nuestras condiciones de vida junto a otros” (C. MICHELSON. *Hasta que valga la pena vivir: ensayos sobre el deseo perdido y el capitalismo del yo*. Paidós: Santiago de Chile, 2020, p. 12).

7 S. ŽIZEK. *Pandemia: el COVID-19 estremece al mundo*. Té Chai: Santiago de Chile, 2021, p. 66. A propósito de esto, el mismo Žižek reconoce que el sentido de la construcción de lo auténticamente político no debe versar sobre los imaginarios tradicionales de esta categoría como pueden ser el partidismo, la corrupción o las luchas de poder presentes en la actividad política. A su juicio es necesario repensar la responsabilidad común. En sus palabras: “[es necesario entender] política en el sentido de decisiones fundamentales sobre nuestra vida en la Tierra y de decisiones colectivas por la que hay que asumir una responsabilidad total” (S. ŽIZEK. *Pedir lo imposible*. Desligamiento: Santiago de Chile, 2016, p. 6).

Anteriormente hemos expresado la importancia de recuperar las potencialidades y las imaginaciones teológico-pedagógicas que, hundiendo sus raíces en la dimensión sociopolítica y comunitaria sean capaces de proponer pistas de pensamiento y actuación en vistas a los acontecimientos que desplazan la normalidad de lo público, del espacio-tiempo y de la comprensión misma de la realidad. Por lo tanto, si nuestra propuesta busca pensar pistas pedagógico-teológicas desde la Teología de la Liberación, procedamos en este segundo momento a recuperar algunas consideraciones que la pedagogía liberadora de Paulo Freire nos ofrece en torno al sentido comunitario y liberador de la educación. Este acercamiento será descriptivo y se limitará a enunciar algunas cuestiones sobre la importancia de formar ciudadanos conscientes y críticos a través del vínculo-lectura del mundo y de sus acontecimientos.

Paulo Freire comienza el tratamiento de su propuesta de pedagogía liberadora a finales de la década de los 60. En medio de estos convulsionados tiempos, Freire indica que se viven tiempos de transformaciones cada vez más radicales en los centros urbanos. Estos cambios radicales y dinámicos suponen el ejercicio de una lectura atenta del devenir histórico de las sociedades y de sus procesos de construcción. Esta lectura atenta es llamada por Freire como “pedagogía crítica”⁸, categoría que es definida por el pedagogo brasileño como la capacidad de comprender que la actividad educativa es, ante todo, “[un] compromiso con la vida y el mundo”⁹. ¿Cómo se ejerce, para Freire, este compromiso crítico con la vida y el mundo? En primer lugar, es necesario formular la pregunta por la concepción de quién es el hombre y quién es la mujer. Este paso de indagación personal y de los otros es el momento inicial en vistas al compromiso por la transformación del mundo, ya que por medio de la pregunta se puede reconocer a quiénes viven en situación de opresión, de cuáles son las diferencias sociales y políticas, educativas y culturales de acercamiento hacia una u otra comunidad. Para Freire el ser humano, hombre y mujer, son seres históricos que se hacen y rehacen socialmente y que el carácter del rehacer marca el sentido vital de lo incompleto, de lo inacabado o de lo incluso. Hay, por tanto, un deseo existencial de ser más en el ser humano.

En segundo lugar, Paulo Freire indica que es necesaria una lectura del mundo, la cual es “[la] instancia precedente a la lectura de las palabras. Muchos siglos antes de saber leer y escribir, los hombres y las mujeres han estado entendiendo el mundo, captándolo, comprendiéndolo,

8 P. FREIRE. *El grito manso*. Siglo XXI: Argentina, 2008, p. 27.

9 P. FREIRE. *El grito manso*, p. 27.

leyéndolo. Esa capacidad de captar la objetividad del mundo proviene de una característica de la experiencia vital que nosotros llamamos curiosidad¹⁰. La curiosidad sumada al sentido de lo inacabado es el motor esencial del conocimiento, indica Paulo Freire. Este carácter de apertura va marcando el cómo de un auténtico proceso de enseñanza-aprendizaje, en cuanto lo que acontece en la historia, en el mundo y en la trama de las relaciones sociales imprime en el sujeto que conoce el sentido de que algo puede ser aprehendido y transformado. Es más, para Freire este movimiento de búsqueda es lo contrario a lo que él denomina la “inmovilidad”¹¹, no sólo física sino sobre todo de carácter intelectual, elemento que puede entenderse desde el sentido de estancamiento o acomodación indicada al comienzo de nuestro trabajo.

Y desde este segundo paso vamos accediendo al punto central de la comprensión pedagógico-liberadora de Paulo Freire. Para el pedagogo “una de las tareas más hermosas y gratificantes que tenemos por delante como profesores y profesoras es ayudar a los educandos a constituir la inteligibilidad de las cosas, ayudarlos a aprender a comprender y a comunicar esa comprensión a los otros”¹². Esta definición de Freire marca el carácter comunitario de la propuesta liberadora de la educación en cuanto el educador-educadora son capaces de relevar la voz de los estudiantes de manera de comprenderlos como sujetos activos en la comprensión y en la construcción del sentido inacabado tanto a nivel personal como a nivel comunitario o social. Este sentido comunitario o democrático de la educación se basa en la solidaridad, en la justicia y en el reconocimiento de los interlocutores que intervienen en el proceso educativo. Este proceso es una auténtica liberación de la palabra tanto de educadores y educandos teniendo al mundo como mediador de dicho diálogo y construcción transformadora. En palabras de Freire: “una de las tareas primordiales de la pedagogía crítica radical liberadora es trabajar sobre la legitimidad del sueño ético-político de la superación de la realidad injusta”¹³. Con ello el propósito de la estructuración del proceso pedagógico de Freire es la construcción de un proyecto histórico que tienda a la superación de lo injusto desde el encuentro

10 P. FREIRE. *El grito manso*, p. 29. En otros escritos Freire expresa: “me gustaría destacar que el ejercicio constante de la “lectura del mundo”, que exige necesariamente la comprensión crítica de la realidad, supone, por una parte, su denuncia y, por otra, el anuncio de lo que aún no existe. La experiencia de la lectura del mundo que lo toma como un texto a ser “leído” y “reescrito” que no es una pérdida de tiempo” (P. FREIRE. *Pedagogía de la indignación: cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Siglo XXI: Argentina, 2012, p. 49).

11 P. FREIRE. *El grito manso*, p. 30.

12 P. FREIRE, *El grito manso*, p. 33.

13 P. FREIRE, *Pedagogía de la indignación*, p. 51.

lingüístico-práctico de las preguntas y actuaciones transformadoras de todos aquellos signos y estructuras de muerte y de mal estar. A su vez, podemos evidenciar que lo que han desencadenado los acontecimientos descritos en el primer momento del trabajo, tanto en lo teológico como en la perspectiva del análisis filosófico o sociológico, puede encontrar en la pedagogía liberadora de Freire un cauce sugerente para comunicar pedagógica y, en nuestro caso teológicamente, los elementos que pueden tender a la construcción de un proyecto histórico liberador para nuestro tiempo.

4. Tres posibles pistas para una pedagogía teológica desde la Teología de la Liberación

Luego de estos dos momentos de constatación y descripción de acontecimientos y propuestas, quisiéramos pensar tres posibles pistas para una pedagogía teológica desde la Teología de la Liberación. Estas pistas las busco recuperar en razón de mi trabajo pedagógico y teológico como profesor de Teología en distintas Universidades y centros de formación. Considero que nuestra disciplina teológica debe ser capaz de hacer dialogar¹⁴ sus categorías e intuiciones con el tiempo en el que se desarrollan y comunican. La teología, considero, además, posee un potencial constructivo y transformador de las estructuras de injusticia, transformación o conversión que debe realizarse desde los criterios del Reino de Dios y del Evangelio anunciado por Jesús. De esta manera el proyecto histórico que se busca construir asumiría, de manera anticipada, el sentido profundo de la vida que ese mismo Reino nos muestra como experiencia auténtica de vida, de aquella vida que Dios nos ofrece. Desde estas pistas, pienso, se podrán estructurar algunas sesiones de los cursos o proponer espacios de diálogo en donde la teología permita comprender críticamente la realidad actual y, desde ahí, obtener herramientas para pensar la acción de Dios en la historia y, por otra parte, pensar el compromiso ciudadano y creyente en esa misma transformación.

a. La participación comunitaria y social como formación de un proyecto histórico liberador

¹⁴ Sergio Silva indica que el papel de la teología universitaria en la teología de la liberación posee un sentido fundamental. El sentido dialogal puede ser comprendido desde el carácter pastoral de la misma teología de la liberación, elemento que es definido en los siguientes términos: “la tarea pastoral consiste fundamental en llevar el Evangelio de Jesús a las personas, pero sabiendo que viven en una determinada cultura, y que ya tienen algo de ese Evangelio en su experiencia humana y cultural (que incluye su experiencia religiosa)” (S. SILVA. *La teología ...*, p. 222).

La primera pista que buscamos relevar es lo referente a la participación comunitaria y social como formación de un proyecto histórico liberador. Si mantenemos la expresión y conciencia de Paulo Freire de que los seres humanos se educan en comunión teniendo al mundo y a la historia, es necesario mantener que los procesos de enseñanza-aprendizaje convocan a una comunidad de seres humanos que poseen, existencialmente, el carácter de apertura y de proyecto hacia un ser más. Este *ser más* supone además el ejercicio de mirar la realidad en toda su compleja estructura, de juzgarla y de proponer acercamientos que tiendan hacia el bien común de todos los que participan del proceso sociopolítico. El proyecto histórico liberador supone lo que Pérez, González y Rodríguez indican al decir: “que anime el hecho de reivindicar la condición de los oprimidos y la liberación de los sistemas opresores, lo que llevaría a un cambio en la comprensión política de la injusticia, del mismo modo como lo hizo Jesús de Nazaret”¹⁵. El proyecto histórico se construye entre todos los ciudadanos que, tomando conciencia de su lugar de actores críticos y transformadores, son capaces de reconocer que la injusticia no puede tener la última palabra. Es necesario promover siempre la justicia en un mundo lleno de injusticia desde cuestiones, en nuestro caso, pedagógicas y concretas. Entre ellas podríamos destacar:

- El trabajo pedagógico debe realizarse entre profesores y estudiantes, no de profesores a estudiantes como si fuera un trabajo monológico. El modo de construir la esperanza en los tiempos nuevos debe establecerse desde espacios de verdadero diálogo durante las sesiones de clases, manteniendo un espacio pedagógico protegido, es decir, respetuoso de las diversas experiencias y expresiones de vida, fe y cultura de cada uno de los integrantes.

- En segundo lugar, comprender que el proyecto histórico supone el ejercicio de liberar la palabra de cada integrante del grupo o de la comunidad en un ejercicio democrático y deliberativo. Liberar la palabra supone el ejercicio de aprender a leer en primer lugar las vidas personales (lugar de procedencia, cultura, comprensión y visión de mundo, experiencia creyente), para desde esa primera lectura lograr leer los textos ya sea bíblicos, teológicos o de otras áreas del saber.

- En tercer lugar, valorar y promover el sentido de un acompañamiento pedagógico-teológico liberador. Pedagógico en cuanto la actividad

15 J. PÉREZ VARGAS et al. “La teología de la liberación y la pedagogía del oprimido, un camino hacia la emancipación” en *Revista Guillermo de Ockham*. 15/1 (2017), pp. 103-107, p.106. Disponible en: <https://doi.org/10.21500/22563202.2985>

educativa sabe promover procesos de aprendizaje y transformación vital-social. Teológico desde la experiencia y vida de Jesús de Nazaret quien sabe acompañar liberadoramente sobre todo a los pobres y a las víctimas de la injusticia. Apostamos en esto que una vida acompañada será una vida que sabe acompañar a otros y promover nuevos procesos liberadores que vayan en profunda sintonía con el proyecto que Dios propone al ser humano.

b. Lo interdisciplinar como forma de mirar crítica y dialogantemente el tiempo presente

La segunda pista que buscamos esbozar trabaja sobre la conciencia de lo interdisciplinar como forma de mirar crítica y dialogantemente el tiempo presente. Al comienzo de nuestro trabajo establecíamos que una de las preocupaciones de la teología pasa por el reconocimiento de lo dialogal y de lo persuasivo como espacios constructores del saber teológico. Creemos que la auténtica construcción del pensamiento teológico pasa por el diálogo interdisciplinar, elemento que ya fue destacado por el Concilio Vaticano II en *Gaudium et Spes* cuando se declara:

“Para aumentar este trato sobre todo en tiempos como los nuestros, en que las cosas cambian tan rápidamente y tanto varían los modos de pensar, la Iglesia necesita de modo muy peculiar la ayuda de quienes, por vivir en el mundo, sean o no sean creyentes, conocen a fondo las diversas instituciones y disciplinas y comprenden con claridad la razón íntima de todas ellas. Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada” (GS 44)

Los signos de los tiempos, los grandes acontecimientos sociopolíticos que ocurren en nuestra época historia, entre los que hemos destacado el estallido social, la convención constituyente o la pandemia, la participación y visión de los mismos, precisan miradas provenientes desde diferentes áreas del conocimiento, en razón de que el conocimiento siempre es limitado y situado. Mantener la consideración anterior exige que las propuestas también vayan desplegándose de manera situada y limitada, dialogante y constructiva. Esto, en una

dimensión más práctica, supone la invitación que el educador sea capaz de despertar la conciencia de que el trabajo teológico no puede presentarse como una porción de tierra separada del continente, sino que como un espacio vivido en el *entre*, en lo variado que es fecundo y dialogante. Y, para ello, se debe buscar que cada disciplina involucrada en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje pueda dialogar en vistas a, por ejemplo, liberar de prejuicios, axiomas o juicios de valor infundados sobre las otras disciplinas. Un diálogo auténtico pasa por la vivencia de lo común desde la conciencia de lo diverso, lo cual es una profunda experiencia de liberación y humanización transformadora.

Desde estas perspectivas, consideramos que el trabajo interdisciplinar como elemento fundamental en la construcción de un proyecto histórico liberador debe considerar los siguientes posibles elementos:

- Generar espacios de discusión entre actores y voces provenientes de diversas disciplinas, discusión que se enfoque en determinadas problemáticas sociopolíticas, eclesiales, humanas o culturales.

- Favorecer que en las sesiones de clases se manifieste una teología abierta al reconocimiento de diversas experiencias epistémicas de modo de valorar la diversidad de formas de comprender la realidad.

- Animar la búsqueda de nuevos conocimientos de parte de los estudiantes para luego socializarlas al interior de los espacios educativos.

c. Lo eclesial como espacio de comunicación y práctica de los criterios liberadores y transformadores

La tercera pista tiene que ver con reconocer cómo lo eclesial constituye un espacio de comunicación y de práctica de los criterios liberadores y transformadores que hemos indicado anteriormente. Reconocemos que la Teología de la Liberación surge desde la experiencia y la narrativa de los creyentes que, tomando conciencia crítica de su realidad, en muchos casos oprimida e injusta, son capaces de leer la Palabra de Dios y vivir su espiritualidad cristiana desde el vínculo profundo con la historia social, política, económica y cultural que los sustenta. Ahora bien, esta lectura particular del cristianismo, y en razón del carácter comunitario y liberador de los ciudadanos que busca formar esta pedagogía teológica, no pueden recluirse a espacios cerrados, sino que se aspira a la vivencia

de una Iglesia abierta y en diálogo permanente con el mundo. Fernando Verdugo, haciéndose eco de los planteamientos de Juan Luis Segundo, indica: “el cristiano pues, desde su fe madura y críticamente asumida, ha de buscar, en colaboración con otros, soluciones más humanas a los diversos problemas que afectan a los hombres”¹⁶. Desde lo anterior resuena el llamado que la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* realiza cuando reconoce que los dolores, sufrimientos, alegrías y esperanzas de todos los hombres, sobre todo de los más pobres, son los dolores, los sufrimientos, las alegrías y esperanzas de los discípulos de Cristo. Desde esta perspectiva, hemos de provocar la instauración de comunidades cristianas atentas a los desafíos del tiempo presente y no comunidades encorsetadas en sí mismas.

Desde lo anterior, proponemos los siguientes aportes en vistas a la pedagogía teológica que puede surgir desde la Teología de la Liberación:

- Ofrecer instancias de conocimiento de la historia, propuesta, representantes y actualidad de la Teología de la Liberación como corriente teológica que aporta a la construcción de determinados proyectos históricos.

- Reconocer cómo la Teología de la Liberación es teología, es decir, una reflexión creyente que busca reconocer el paso de Dios en la historia. Por ello es que la Teología de la Liberación debe recuperarse en cuanto Teología Fundamental práctica, es decir, dar razón de la esperanza cristiana (1 Pe 3,15) desde el compromiso por la transformación del mundo. La teología en general y la Teología de la Liberación en particular deben ser espacios para que los estudiantes, creyentes o no creyentes, puedan encontrarse con Dios desde las comunidades de fe. Aquí reconocemos el lugar del Espíritu como dinamizador de los procesos de fe, compromiso y vida cotidiana.

- Invitar a que las comunidades creyentes puedan interiorizar los aportes relevantes de la Teología de la Liberación de manera de promover planes pastorales, criterios de acción evangelizadora, acentuamientos de liderazgo, de celebración o de vida sociopolítica que, desde la Teología de la Liberación, permitan mostrar el rostro evangélico de la comunidad.

16 F. VERDUGO, “La educación teológica en el contexto latinoamericano. Los aportes de Juan Luis Segundo”, en *Teología y Vida*. 57/4 (2016), pp. 485-507, p.496. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492016000400003>

4. Síntesis

Al comienzo de nuestro trabajo recuperábamos la intuición de Sergio Silva quien reconoce que la Teología de la Liberación continúa poseyendo tareas pendientes. Entre ellas se han destacado el lugar de la mujer en la Iglesia, el desafío ecológico o el diálogo interdisciplinar. En particular, y para efectos de lectura de nuestro trabajo, hemos reconocido además que el Chile del tiempo presente constituye un gran desafío para la inteligencia teológica, para la pedagogía teológica y para las comunidades creyentes, en particular si se busca desarrollar proyectos históricos que sean anticipación del Reino de Dios. Los acontecimientos del estallido social de octubre 2019, la pandemia del COVID y la Asamblea Constituyente en Chile, los reconocemos como signos desde los cuales la inteligencia teológica debe proveer una pedagogía acorde a los desafíos del tiempo presente.

En particular, hemos asumido cómo los planteamientos de la Teología de la Liberación, de la educación liberadora en América Latina y del diálogo interdisciplinar, pueden generar pistas sugerentes para establecer espacios de enseñanza-aprendizaje y compromiso transformador que, desde el vínculo pedagogía-teología, puedan aportar en la imaginación y construcción de estos proyectos históricos. Desde esta perspectiva, nuestro trabajo ha intentado proponer algunas cuestiones para delinear estos ejercicios constructivos, tanto en el orden de la vinculación sociopolítica como en la presencia de la Iglesia y de la teología que, desde el Evangelio de Jesús, son capaces de generar espacios de humanización y transformación que puedan ser anticipo del Reinado definitivo de Dios. A su vez, somos consciente de que estos esfuerzos teóricos son aproximaciones que requieren un trabajo mayor y por ello esperamos poder ahondando en estas temáticas.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No-Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.